

MATERIALES PROCEDENTES DE FUERTEVENTURA
DEPOSITADOS EN EL MUSEO CANARIO.
APROXIMACIÓN A SU ESTUDIO, RELACIONES
Y PARALELISMOS.

CARMELO ACOSTA SOSA
MARGARITA CEJUDO BETANCORT
J. JORGE MIRANDA VALERÓN

Ha sido nuestro propósito realizar un ensayo de aproximación sobre la Prehistoria de Fuerteventura, tomando como referencia los materiales depositados en El Museo Canario, estudios que a nuestro juicio se han encontrado estancados hasta tiempos recientes. Las investigaciones sobre el particular se han centrado, principalmente, en las islas centrales, dada la conocida espectacularidad arqueológica de éstas, quedando relegadas las llamadas «islas menores» a un segundo plano, en donde el predominio del exotismo arqueológico ha marcado la pauta de hipótesis y estudios sobre el pasado aborigen.

Analizando las diferentes etapas por las que ha atravesado la arqueología del archipiélago podemos observar que las investigaciones sobre el pasado mayorero siguen, aunque con algunas aportaciones nuevas, siendo escasas y no variando mucho el cuadro ofrecido por los cronistas e investigadores decimonónicos. A las etapas propuestas por el profesor Pellicer¹ y a otros autores para la arqueología canaria, nosotros proponemos tres para la isla de Fuerteventura:

La primera etapa estaría marcada por las exploraciones de S. Berthelot, R. Verneau y Ramón F. Castañeyra, que supuso para ésta el descubrimiento de valiosos yacimientos y su entrada en la historia de las investigaciones prehistóricas.

Una segunda surge a raíz de la creación de las Comisarías Provinciales de Excavaciones Arqueológicas, que en definitiva viene a significar el arranque de estos estudios y el hallazgo de numerosas estaciones arqueológicas.

Finalmente, la tercera etapa estaría presidida por la realización de la carta arqueológica de la isla y las primeras excavaciones con cierto rigor científico, a la sombra del recién aparecido Departamento de Pre-

1. PELLICER, Manuel. Panorama y perspectivas de la arqueología canaria. Revista de Historia de Canarias. Tomo XXII, 1968-69, n.º 157-164.

historia y Arqueología de la Universidad de La Laguna. No obstante, destacaremos en este período dos fases; caracterizadas, la una por estudios parcelados y descriptivistas, y la otra, actual, en la que se intenta que la arqueología sea un medio más que un fin, apoyada además en otras disciplinas con las que poder reconstruir mejor el pasado aborigen mayorero.

BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES.

Antes de pasar al estudio de los materiales, actualmente depositados en El Museo Canario, conviene precisar algunos aspectos relativos a la procedencia de los mismos. Por un lado, como consecuencia de las exploraciones llevadas a cabo durante la segunda etapa antes citada, nos encontramos con que casi la mitad o más de los materiales expuestos y depositados no hacen referencia al contexto cultural del cual fueron extraídos, lo que viene a agravar el panorama de la investigación, y por otra parte, los estudios que de los mismos se hicieron contribuyen a descontextualizarlos y, literalmente, secuestrarlos de la propia realidad histórica de la isla; entendiéndose en todo caso que esa separación responde a tratamientos ideológicos interesados².

Constan los objetos cerámicos depositados en El Museo Canario de 32 piezas enteras y numerosos fragmentos de diversa procedencia: Bco. Janey, Tuineje, Bco. de La Torre, Pozo Negro, Jandía, El Concejo, La Oliva, Tisajoyre, Lomo Gordo, Rosita del Vicario, La Antigua, etc., destacando los tipos globulares, semicirculares, ovoides y troncocónicos; con decoración a base de incisiones paralelas, verticales, puntillados, geométricos, etc., acanalada de tipo vertical fundamentalmente y unglada, cubriendo normalmente la zona del borde y parte de la panza, ocasionalmente alcanzando el fondo y rara vez el interior de la pieza. El tipo de cocción observado es la oxidante, en mayor proporción que la cocción reductora, contrariamente a lo afirmado en otro lugar³.

En cuanto al material lítico está representado por un molino circular completo y el moliente de otro, ambos con decoración. Junto a estos existen numerosas lascas y «tafiagues» procedentes del Bco. de La Torre y Cueva de los Idolos.

2. JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián. Cerámica neolítica de las islas de Lanzarote y Fuerteventura. Revista El Museo Canario, año VII, n.º 20, p.p. 47-77.

3. GONZALEZ ANTON, Rafael. Las Cerámicas aborígenes canarias. Colección La Guagua, n.º 17, Las Palmas.



«Tabajoste decorado con incisiones» (Fuerteventura).
[Foto: *Guillermo Rivero*. Archivo Fotográfico Museo Canario.]

La presencia de restos óseos es prácticamente nula, existiendo, entre otros, solamente una espátula realizada sobre hueso de cabra, un punzón bastante tosco obtenido de una tibia de cabra, con pulido realizado solamente en el extremo aguzante de la pieza. Por último, un fragmento de cuerno perteneciente a un cáprido, con una ranura practicada longitudinalmente en donde posiblemente irían insertados lascas de piedra, a modo de dientes de hoz (halladas estas piezas en la Cueva de Punta Goma, La Antigua) y un collar con cuentas de huesos y restos marinos.

Finalmente, el material malacológico está constituido por cuentas y colgantes de formas cuadradas y rectangulares, con perforaciones unas y acanaladuras otras.

CARÁCTER SOCIAL DE LOS MATERIALES.

Al margen de los estudios tipológicos ya tradicionales sobre el tratamiento de los materiales nuestra intención está fundamentalmente encaminada a averiguar el carácter social de los mismos, es decir, no considerar al material como un «sujeto» sino como parte de un contexto socio-cultural. Así la cerámica se debe considerar como un objeto indispensable para las necesidades y tareas cotidianas de los antiguos aborígenes ya que éstas servían como recipientes para agua, leche, almacenamiento de manteca, tanto para la alimentación como para remedios medicinales⁴, y finalmente, como apunta Demetrio Castro, servirían para guardar el grano⁵.

Relacionado con esta función hay que destacar el papel jugado por la mujer aborígen en la economía. «Ante todo, tiene a su cargo el cuidado de los niños. Menguada así su libertad de movimiento, está más ligada al campamento u hogar; en consecuencia, tiene que preparar los alimentos, mantener vivo el fuego e incluso construir la vivienda. Por lo general coopera también en la obtención de la comida dedicándose a la caza de animales pequeños y principalmente a la recolección de vegetales en las cercanías del hogar..., la manufactura de vestidos y de instrumentos, tejidos, alfarería, etc., que principalmente ella misma va a utili-

4. ABREU GALINDO, Fr. J. Historia de la conquista de las siete islas de Canaria. Goya Ediciones, 1977, p. 57.

5. CASTRO ALFIN, Demetrio. Historia de las Islas Canarias (Del descubrimiento a la conquista). Editora Nacional, 1983, p. 94.



«Molino circular labrado» (Fuerteventura).
[Foto: *Guillermo Rivero*. Archivo Fotográfico Museo Canario].

zar»⁶. Este tipo de actividad implica en principio una división del trabajo entre ambos sexos, permitiendo que el hombre se dedique a otro tipo de tareas, que en el caso de Fuerteventura es básicamente la ganadería, lo que no excluye que también existiera algún tipo de agricultura, faena ésta que pudo estar compartida con la mujer; hipótesis perfectamente aplicable, con sus variantes insulares, al conjunto del Archipiélago. Ahora bien, esta división rudimentaria del trabajo técnico no implica el ejercicio de un oficio determinado con exclusión de los otros, sino en el desarrollo de una capacidad especial en este oficio⁷.

La piedra, primera materia inagotable, en principio servía exclusivamente para confeccionar desde tiempos inmemoriales los útiles y las armas de las cuales tenía necesidad el hombre; que en el caso de Fuerteventura está representado fundamentalmente por lascas y «tafiagues», junto a los molinos antes citados, planteándose interrogantes referidos a su función, y en este sentido la utilización de los molinos circulares para molturar granos es determinante, aunque la actividad agrícola es negada o silenciada por la mayoría de los autores cuando hacen referencia a la isla de Fuerteventura.

No señalan los cronistas nada acerca de la obtención de los pederuales, «tafiagues» y lascas, sin embargo en un trabajo publicado en la prensa local se apunta la posibilidad de tareas mineras para la extracción de piezas líticas⁸, actividad que la podemos encuadrar dentro de la división del trabajo, en las que participarían adultos y niños realizando labores complementarias; sirviendo estos útiles para labrar molinos, cortarse el pelo, para prácticas curativas (escarificaciones principalmente), como armas, etc.

Aunque existen escasos útiles sobre material óseo, cabe suponer que en futuras excavaciones aparezcan más objetos realizados en esta materia prima y de mayor variedad que la actualmente existente —sólo se poseen tres tipos— dada la gran facilidad técnica que la fabricación de útiles de hueso requiere a lo que se une la gran riqueza caprina, principal fuente de obtención de los mismos, a la llegada de los normados⁹.

Dadas las limitaciones inherentes a la propia materia o sea, como es su relativa dureza, debemos suponer que estos tipos de útiles fuesen

6. DITTMER, K. *Etnología General*. F.C.E., 1975, p. 56.

7. MANDEL, Ernst. *Tratado de Economía Marxista*, Tomo I. Era Ediciones, 1976, p. 25.

8. VARIOS. *La Provincia*, 14 Julio de 1984.

9. LE CANARIEN, *Crónicas francesas de la conquista*. ACT, 1980, p. 65 y 168.

Según la versión G. habrían 30.000 cabras, mientras que para la versión B serían 60.000, cifras que nos parecen del todo exageradas.



«Cuerno de Caprido. Probablemente utilizado como mango de hoz.
(Punta Goma-Antigua, Fuerteventura).
[Foto: *Guillermo Rivero*. Archivo Fotográfico Museo Canario].

empleados en tareas domésticas como por ejemplo la manufactura de cerámica, el trabajo de las pieles, etc., aunque no hay que descartar otras actividades. A este respecto Torriani dice:

«Se vestían con pieles de ovejas cosidas con hilos muy delgados, hechos con el mismo cuero, a modo de cuerdas de laúd. En lugar de agujas tenían ciertos huesos de cabras y espinas muy agudas, que trabajaban con suma industria»¹⁰.

referencia muy significativa en el sentido de que no sólo se deja constancia en la utilización específica de estos objetos, sino que además nos revela el grado de aprovechamiento de los derivados animales, hecho este que no sólo se da en dicha isla, estando también constatado para Gran Canaria y que por extensión puede aplicarse al resto del Archipiélago, ya que sus recursos económicos son similares.

Quizás el más problemático de los útiles sobre hueso sea el ya referido cuerpo de hoz. Se trata de un fragmento de cornamenta de cáprido, con 17,5 cms. de largo, que lleva longitudinalmente una ranura de línea mixta, dejando pequeños huecos en los que probablemente irían ubicados pequeñas lascas a modo de dientes de sierra.

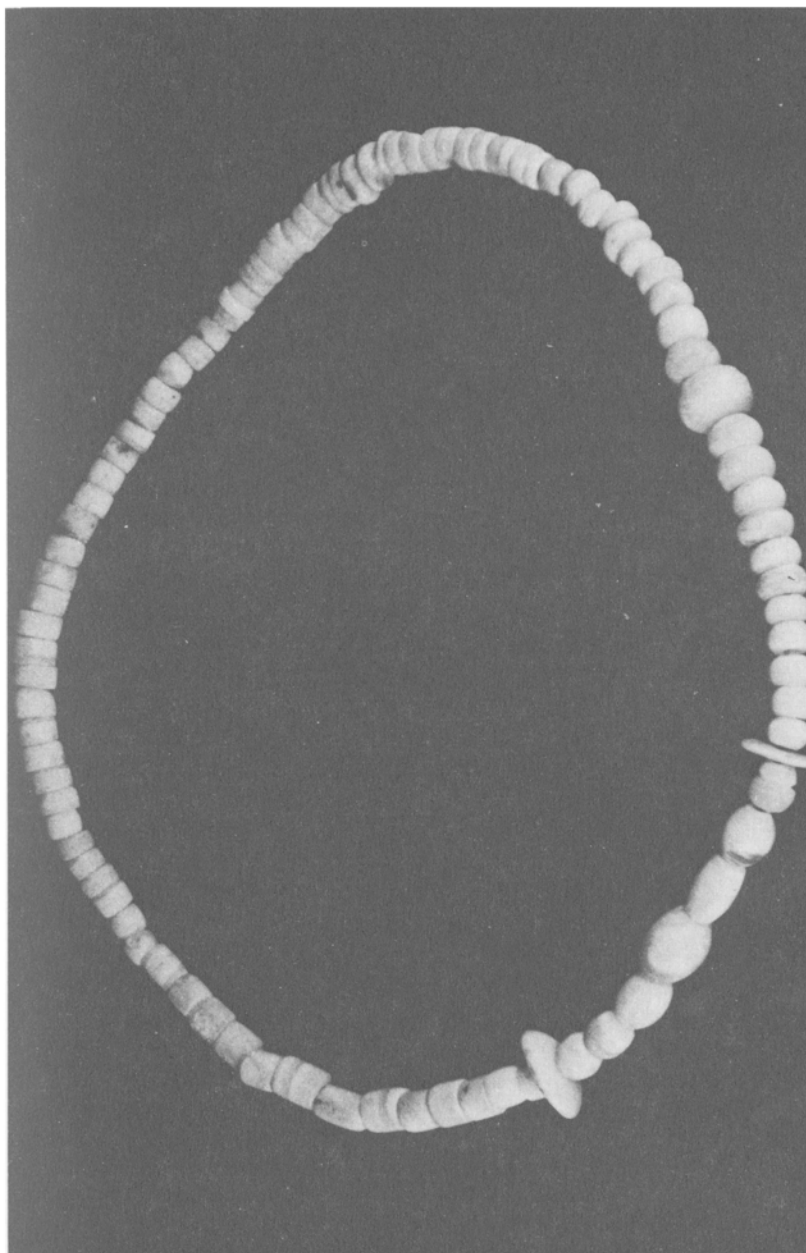
La cuestión central, en este caso, radica en la posible función que pudo tener esta pieza y que nosotros estimamos como posiblemente agrícola; aunque en el momento de la conquista no parece existir esta actividad, lo que no excluye una práctica anterior. En este sentido, algunos autores sostienen que los majoreros no practicaban la agricultura, reduciéndose las evidencias arqueológicas de los molinos a la molturación del «cosco» o «cofe-cofe»¹¹. En cualquier caso la alimentación de los naturales aborígenes estaba determinada por los productos agrícola-ganaderos y también marinos¹², lo que nos parece más verosímil dados los ya citados hechos arqueológicos.

Este problema tendría posible solución si se llevaran a cabo excavaciones con el rigor científico que ello requiere, en las que se tuvieran en cuenta las posibilidades de la palinología, y otras técnicas de análisis que ayuden a conocer mejor los recursos con los que contaba el indígena majorero. En este sentido, los trabajos realizados en la cueva de Vi-

10. TORRIANI, Leonardo. Descripción de las islas Canarias. Goya Ediciones, 1978, p. 72.

11. GONZALEZ ANTON, Rafael; y TEJERA GASPARGAS, Antonio. Historia de los pueblos de España. Andalucía-Canarias. Argos Vergara, 1983.

12. MARTIN SOCAS, Dimas. Etnografía aborigen de Lanzarote y Fuerteventura. H. General de las Islas Canarias, Tomo I. Edirca, 1977, p. 294.



«Collar realizado sobre restos óseos y malacológicos».
(Barranco Bajamanga, Fuerteventura).

[Foto: *Guillermo Rivero*. Archivo Fotográfico Museo Canario].

llaverde (La Oliva) y el posterior análisis mastológico han permitido la identificación de 946 piezas que pertenecen a un centenar de cabras, cinco cerdos y un lobo marino¹³.

Documentado arqueológicamente el aprovechamiento de los recursos marinos por los majoreros antiguos, como lo atestiguan los numerosos concheros en la isla o las placas de conus y cuentas de collar o el lobo marino antes citado; las referencias históricas contrariamente, son parcas:

«En lugar de aguja tenían ciertos huesos de cabras y espinas muy agudas, que trabajaban con suma industria».

Eran también grandes nadadores, y pescaban matando los peces con golpes de palos»¹⁴.

«Eran grandes nadadores, y a palos mataban los peces. Tienen gran abundancia de marisco en la costa, y muy bueno, de burgaos, percebes y clacas, marisco sabroso y delicado»¹⁵.

Además de uso alimenticio, los recursos marinos eran empleados como piezas ornamentales o decorativas, confirmado por la existencia de un collar, sin origen conocido, formado por algunas cuentas óseas y restos marinos¹⁶, o las placas de conus labradas.

RELACIONES Y PARALELISMOS.

Aún cuando el poblamiento indígena del Archipiélago sigue planteando interrogantes, el problema principal gira en torno a las relaciones y paralelismo que entre Canarias y el Norte de Africa existen con respecto a su cultura material, ya que hay autores que cuestionan una u otra procedencia, sea africana, mediterránea o atlántica. Sin embargo cabe preguntarse si estos problemas se derivan del excesivo eurocentrismo de algunos investigadores, o bien, como ya acertadamente señaló Serra Ráfols, se trata de un desconocimiento del contexto norteafricano.

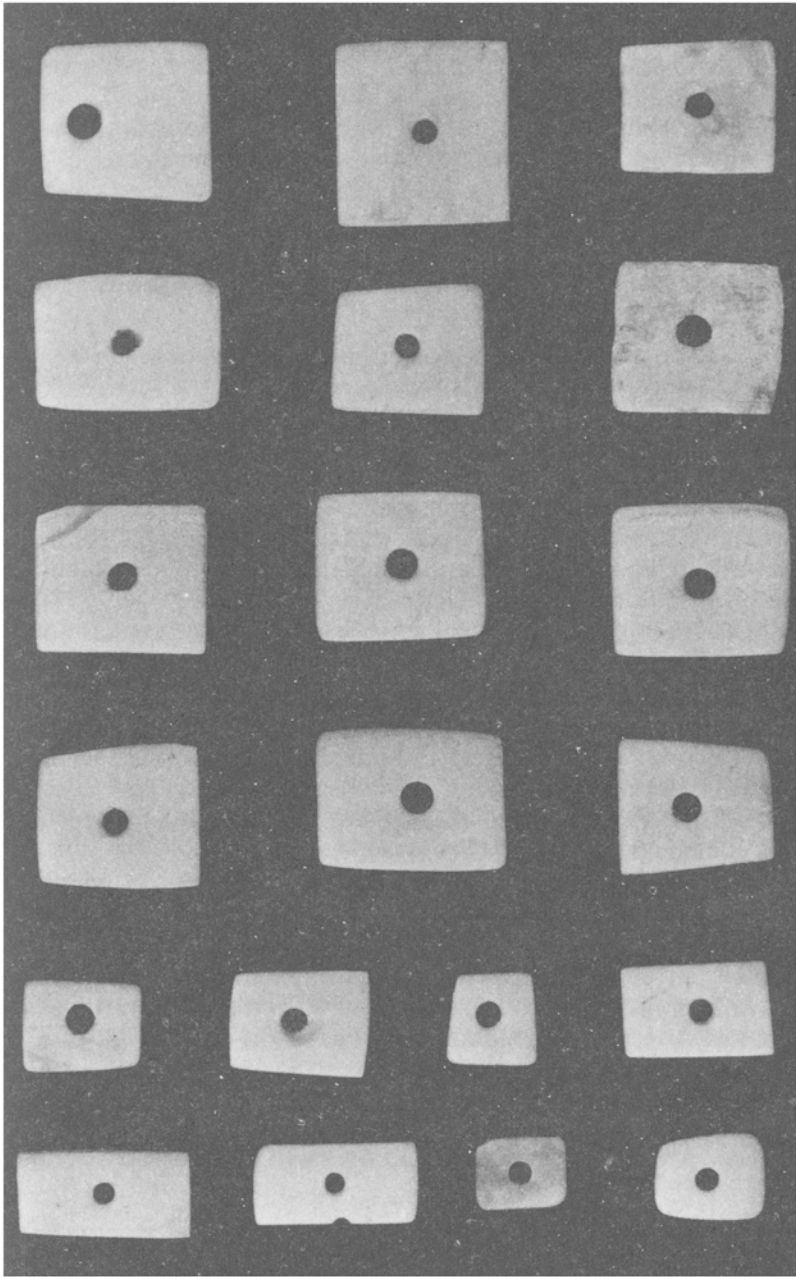
13. MECO CABRERA, J.; HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F.; SÁNCHEZ VELASQUEZ, D.

La Cueva de Villaverde (Fuerteventura) y su mastología (nota preliminar), en *Homenaje a Jesús Arencibia*, p. 187, 194. Ser. Pub. de la E.U.F.P. de EGB. Las Palmas, 1982.

14. TORRIANI, Leonardo. Obra citada, p. 72 y 74.

15. ABREU GALINDO, Fr. J. Obra citada, p. 56.

16. VERNEAU, René. *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Tenerife, 1982, p. 156 y 157.



«Placas de conus perforadas, utilizadas como colgantes» (Fuerteventura).
[Foto: *Guillermo Rivero*. Archivo Fotográfico Museo Canario].

No obstante, esto no ha sido óbice para que se aborde el tema de los paralelismos y relaciones de Canarias con el próximo área Norteafricana.

En el plano antropológico, las relaciones son evidentes, encontrándonos con dos grupos étnicos bien diferenciados: los cromañoides, relacionados culturalmente con el iberomauritano y emparentados con los tipos Metchoides; y los mediterráneos, vinculados al capsiano.

Para Fuerteventura son escasos los datos, aunque parece haber un predominio del tipo mediterráneo:

«Los habitantes son en poco número,... y son de gran talla, hombres y mujeres, y muy firmes en su fe»¹⁷.

«El país no se halla muy poblado, pero los que lo habitan son de gran talla y difícilmente pueden ser cogidos vivos»¹⁸.

Aún cuando los estudios sobre el aspecto físico de los mahos hechos hasta ahora han sido sobre escasos restos que han determinado su parentesco con los tipos mediterráneos¹⁹, estas referencias acerca de la gran talla de los hombres y mujeres indígenas no podemos considerarla privativa de este grupo humano; debiéndose admitir la relación étnica con los mediterráneos con ciertas reservas.

En el terreno paleontológico no se observan rasgos comunes entre las islas y el Norte de África. Esta ausencia de datos niega un posible poblamiento durante el Neolítico. Así la avulsión dentaria presente entre los iberomauritanos y los capsianos, que alcanza hasta la protohistoria, no se conoce en Canarias; si exceptuamos la mutilación dentaria que presenta un cráneo procedente del Andén del Tabacalete y depositado en El Museo Canario, el cual observaría cierta dificultad en una diagnosis como tal avulsión.

Las prácticas funerarias en las islas son de cúbito supino, mientras que en el Magreb son de cúbito lateral flexionado hasta la protohistoria, a excepción de La Gomera y Fuerteventura (cueva de Villaverde) que cuentan, en ambos casos, con un enterramiento de este tipo. En cuanto a la momificación, práctica muy común entre los aborígenes canarios, parece no estar muy difundida en el norte del continente.

Finalmente, la existencia de concheros en el Archipiélago no tiene paralelismo inmediato en la zona del Magreb sino con las del Marrue-

17. TORRIANI, Leonardo. Obra citada, p. 72.

18. ABREU GALINDO, Fr J. Obra citada, p. 59.

19. SCHWIDETZKY, Ilse. La Población prehistórica de las Islas Canarias. Pu. Museo Arqueológico, Sta. Cruz Tenerife, 4, 1963.

cos atlántico, donde cronológicamente son más recientes según afirma Balout. Este mismo autor asevera que «las afinidades antropológicas indiscutibles entre los mogrebies y canarios no se hallan confirmados por datos étnicos anteriores al Neolítico».

En efecto, no sólo estos datos corroboran un poblamiento tardío, sino que además los arqueológicos reafirman esta hipótesis. Así, la industria lítica isleña es, en palabras del mismo profesor, «decadente y heterogénea, comparable con facies más protohistóricas que Neolíticas».

En cuanto a los molinos, normalmente utilizados en tareas de molturación de productos agrícolas u hortofrutícolas, se hallan en todas las islas, excepción hecha de los naviformes o abarquillados, debemos señalar que su introducción en el Sáhara parece ser, si no púnica, si al menos de época romana, por lo que su introducción en Canarias sería en tiempos protohistóricos o históricos.

La industria ósea está básicamente representada en Canarias por punzones y cinceles o espátulas encuadrables en el capsense superior y en el Neolítico africano del norte.

Aunque primitivamente se quiso relacionar las cerámicas majoreas con tipos aparecidos en Oued Mellah, luego fueron relacionados con formas originarias en el litoral marroquí, en el Sáhara y en Mauritania²⁰, aunque también las cerámicas de tendencia tronco-cónica de fondo plano tendría su origen en el Norte de Africa y Sáhara dentro de la cerámica bereber protohistórica (Tejera Gaspar-González Antón, 1985).

Las placas de conus labradas y los collares realizados en material óseo y restos marinos podrían recordarnos la utilización, en el Africa Menor, de amuletos hechos con conchas, entre los vivos y como elemento reconfortante entre los muertos (Desanges, 1982: 446).

A MODO DE CONCLUSIÓN

La celebración de las primeras (en las que se presentó este trabajo) y segundas Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote debieran abrir una nueva etapa en la investigación arqueológica de estas islas con un replanteamiento general de los intereses a corto y medio plazo sobre la necesidad de una interpretación teórica de la realidad aborigen por medio de métodos novedosos de trabajo que permitan no sólo resolver

20. PELLICER CATALAN, Manuel. Elementos Culturales de la prehistoria Canaria. Revistas de h. Canarias, Tomo XXXIV, 1971 y 72, p. 47-72.

de una nueva manera los problemas ya conocidos, básicamente los empíricos, sino además plantear nuevos problemas a resolver, ofreciendo otros marcos de investigación en el campo de la prehistoria y la arqueología canaria, atendiendo a cuestiones más globales y dejando de cubrir la Historia en un cuerpo de técnicas y métodos carentes, por sí solos, de los contenidos que nos permitan explicar el hombre y las sociedades dentro del devenir histórico de la Humanidad.

En ese sentido la complementación entre las fuentes arqueológicas propiamente dichas y las que proporcionan los documentos escritos y etnográficos o el fomento de las investigaciones encaminadas a un mejor conocimiento de nuestro entorno inmediato, las culturas norteafricanas, señalándolos como punto de referencia para la comprensión de la Prehistoria del Archipiélago y la resolución de los numerosos interrogantes que tiene planteados hoy.

De este modo la población indígena majorera se nos presenta con una serie de cuestiones irresolubles, tanto más en cuanto las noticias legadas por los cronistas resultan algo enmarañadas y confusas; donde la similitud cultural entre las dos islas orientales queda patentizada. Así, la no mención de la práctica agrícola o las vagas referencias a la existencia de cerdos y el silencio en el aprovechamiento del lobo marino, resultarían ser de una primordial importancia, aunque la agricultura parece no ser practicada en el momento de la conquista; lo que no excluye un conocimiento anterior, siquiera fuese a niveles hortofrutícolas en el aprovechamiento de las palmeras. Ahora bien, esa ausencia pudo estar motivada por la pérdida de las cosechas, por la escasez de las lluvias o también debido al incontrolado ganado caprino o por pérdida de simientes, consecuencia de las plagas.

En cualquier caso no se nos escapa la dificultad que entraña resolver estos problemas. No obstante, sabemos de una organización predominantemente pastoril que en lo político se refleja en un sistema dualista y donde la existencia de dos reinos o cantones están sujetos al poder y ascendencia de dos mujeres, Tamonante y Tibiabin, que parecen controlar los «asuntos de estado», quedando reducido los jefes de cantones a simples caudillos militares²¹. En lo económico-social, se nos plantean dudas referidas a su propia estructura, por cuanto los cronistas se contradicen en la existencia o no del diezmo, que nos pudiera revelar un estamento social o casta superior, con la aparición de villanos o trasquilados. El nombre de Altahay, entendido como «valiente» vendría a

21. PEREZ SAAVEDRA, Fco. La mujer en la Sociedad Indígena de Canarias. Tenerife, 1982, p. 51.

significar o representar ese estrato noble del cual procederían Guise y Ayose, Tamonante y Tibiabin, receptores finales de ese tributo o diezmo.

Junto a ello debe plantearse la propiedad del ganado, los terrenos de pastos, y el control de las fuentes de agua. Dado el carácter guanil del ganado caprino existente en Fuerteventura es de suponer que la propiedad fuese comunal, sin embargo, las referencias a las apañadas de ganado (gambuesas), para el reconocimiento de las propias pertenencias, hace pensar en otro tipo de propiedad; donde los capitanes o nobles serían los propietarios de los mejores y mayores ganados, aunque no sabemos si su intervención en el cuidado del rebaño era directa o tenían «villanos» destinados a tal fin. Estos mismos hechos como quedan reflejados en las crónicas²², eran motivos de fuertes discordias y luchas, surgiendo aquí la no resuelta duda del papel desempeñado por Jandía y su muralla. ¿Era este verdaderamente el cantón de Ayose o por el contrario sería una reserva de pasto, estando la línea divisoria de los dos reinos en el centro de la isla? Como bien supone E. Serra Ráfols, nosotros creemos un carácter divisorio para reserva de pastos hacia el sur de La Pared. La línea fronteriza entre los dos cantones iría desde el Bco. de La Torre hasta el Puerto de La Peña, como se refleja en un acuerdo del Cabildo de la isla de Fuerteventura²³.

Estas y otras cuestiones tendrían posible solución con la realización de futuras investigaciones que tengan en consideración la complementación de los estudios arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos que logren desvelar la realidad histórica de Fuerteventura.

22. ABREU GALINDO, Fr. J. Obra citada, p. 59-60.

23. ROLDAN VERDEJO, Roberto. Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura, 1605-1668. Fontes. R. C. La Laguna.

OTRAS OBRAS CONSULTADAS

BERTHELOT, S.; BARKER-WEBB. Etnografía y anales de la conquista de las islas Canarias, Tomo II. El Museo Canario, 1978.

DIEGO CUSCOY, Luis. Los Guanches (Vida y cultura del primitivo habitante de Tfe. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tfe. n.º 7 Tfe. 1968.

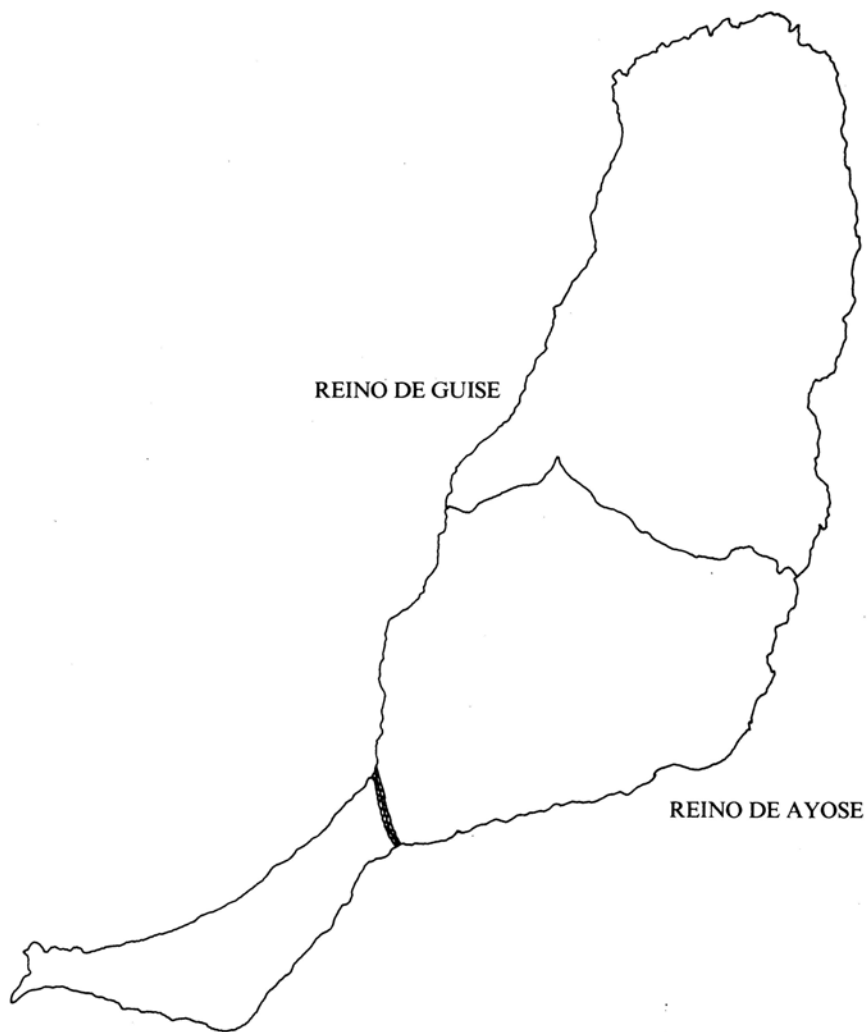
GLUCKMAN, MAX. Política, derecho y ritual en la sociedad tribal. Akal Ediciones, Madrid. 1978.

GONZALEZ ANTON, R.; TEJERA GASPAS, A. Los aborígenes canarios. Colección Minor I. Universidad de La Laguna. Tenerife, 1983.

HERNANDEZ-RUBIO CISNEROS, J.M. Fuerteventura en la Naturaleza y la Historia de Canarias. Tomo I. Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, 1983.

BALOUT, L. Canarias y Africa en los tiempos prehistóricos y protohistóricos. Anuario de Estudios Atlánticos 17. Madrid-Las Palmas, 1971.

TEJERA GASPAS, A; GONZALEZ ANTON, R. Relaciones culturales Mediterraneo Atlántico entre el IV y el II milenios. XVIII Congreso Nacional de Arqueología. 1985.



Demarcación aborígen entre los «bandos» de Guise y Ayose, siguiendo la línea que va desde el Bco. de La Torre al Puerto de La Peña.